DOCUMENT RESUME

ED 164 243 95 RC 011 092

TITLE	Hombres y Lugares. Que Bonito Es Leer, II. Libro IV. Libro de Lectura (Men and Places. How Nice Reading Is, II. Book IV. Reading Book).
INSTITUTION	Curriculum Adaptation Network for Bilingual/Bicultural Education, San Antonio, Tex. Southwest Regional Adaptation Center.; Dissemination and Assessment Center for Bilingual Education, Austin, Tex.
SPONS AGENCY	Office of Bilingual Education (DHEW/OE), Washington, D.C.
PUB DATE	May 78
NOTE	70p.; For related documents, see ED 149 640 and RC 011 090-091
AVAILABLE FROM	Dissemination and Assessment Center for Bilingual Education, 7703 N. Lamar Blvd., Austin, Texas 78752 (486-X, $1.50)
EDRS PRICE	MF-$0.83 HC-$3.50 Plus Postage.
DESCRIPTORS	*Bilingual Education; *Childrens Books; Elementary Education; Grade 2; *Instructional Materials; Language Instruction; Language Programs; Primary Education; *Reading Instruction; *Reading Materials; Reading Programs; *Spanish; Supplementary Reading Materials

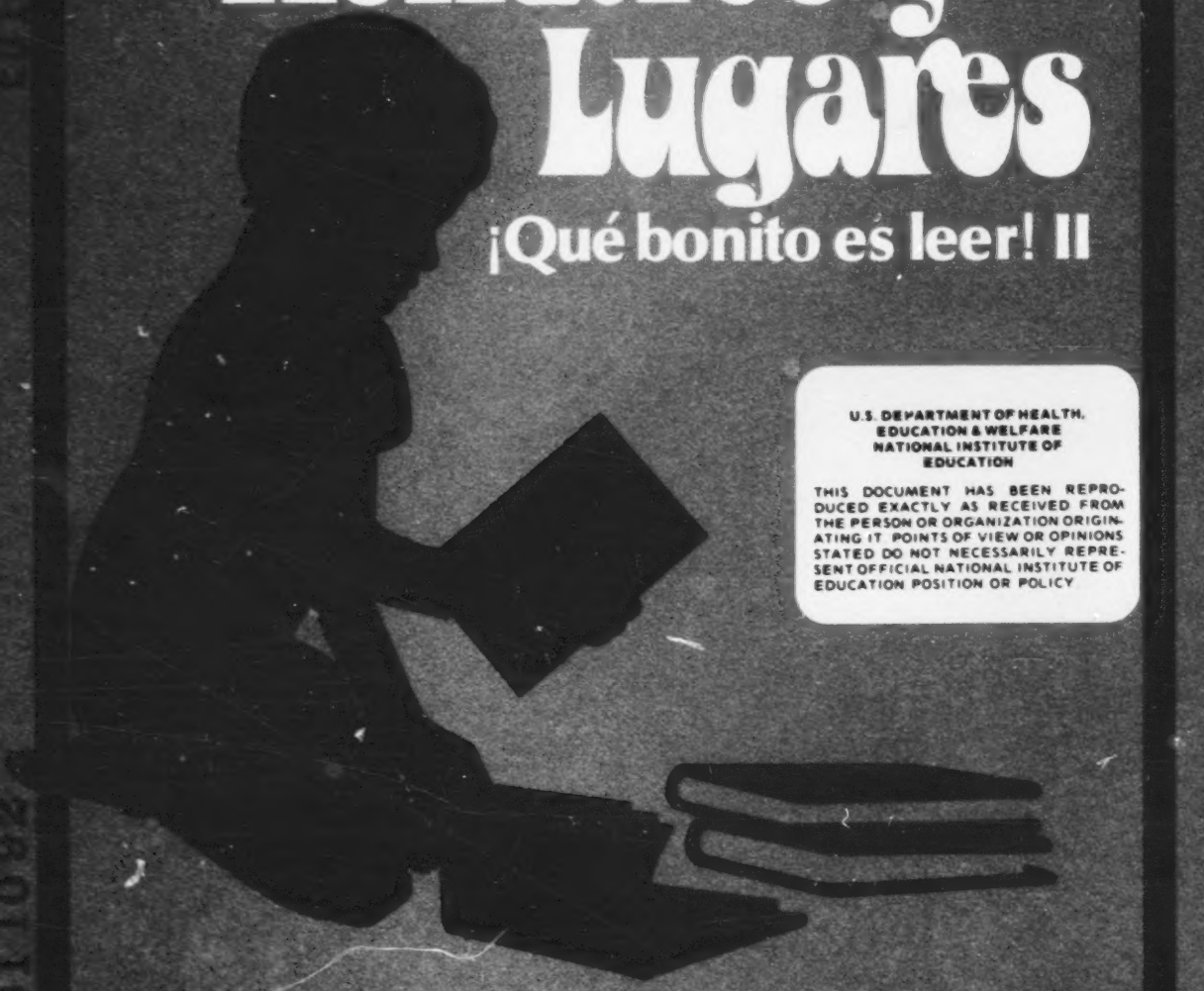
ABSTRACT

With the accompanying workbook and teacher's guide, this reader comprises the fourth and last level of a series of supplementary instructional materials for teaching reading in Spanish to second grade students. There are six stories, each from 8 to 14 pages in length, and one "corrido". All are written in Spanish. Black and white illustrations appear frequently. Four stories show different ways of enjoying vacations while gaining useful experience. Two stories and the "corrido" deal with historical and cultural figures. (SB)

****
* Reproductions supplied by EDRS are the best that can be made *
* from the original document. *
****

Hombres y Lugares

¡Qué bonito es leer! II



U.S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION & WELFARE
NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION

THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION POSITION OR POLICY

RC011082

Libro 4 Libro de lectura

HOMBRES Y LUGARES

LIBRO IV

LIBRO DE LECTURA

¡QUÉ BONITO ES LEER ! II

PRODUCIDO POR

CANBBE

SOUTHWEST REGIONAL CENTER

DISTRIBUIDO POR

NATIONAL DISSEMINATION
AND ASSESSMENT CENTER
FOR BILINGUAL EDUCATION

7703 NORTH LAMAR AUSTIN, TEXAS 78752
TELEPHONE: 458-9131

Dissemination and Assessment Center
for Bilingual Education
Education Service Center, Region XIII
7703 North Lamar
Austin, Texas 78752

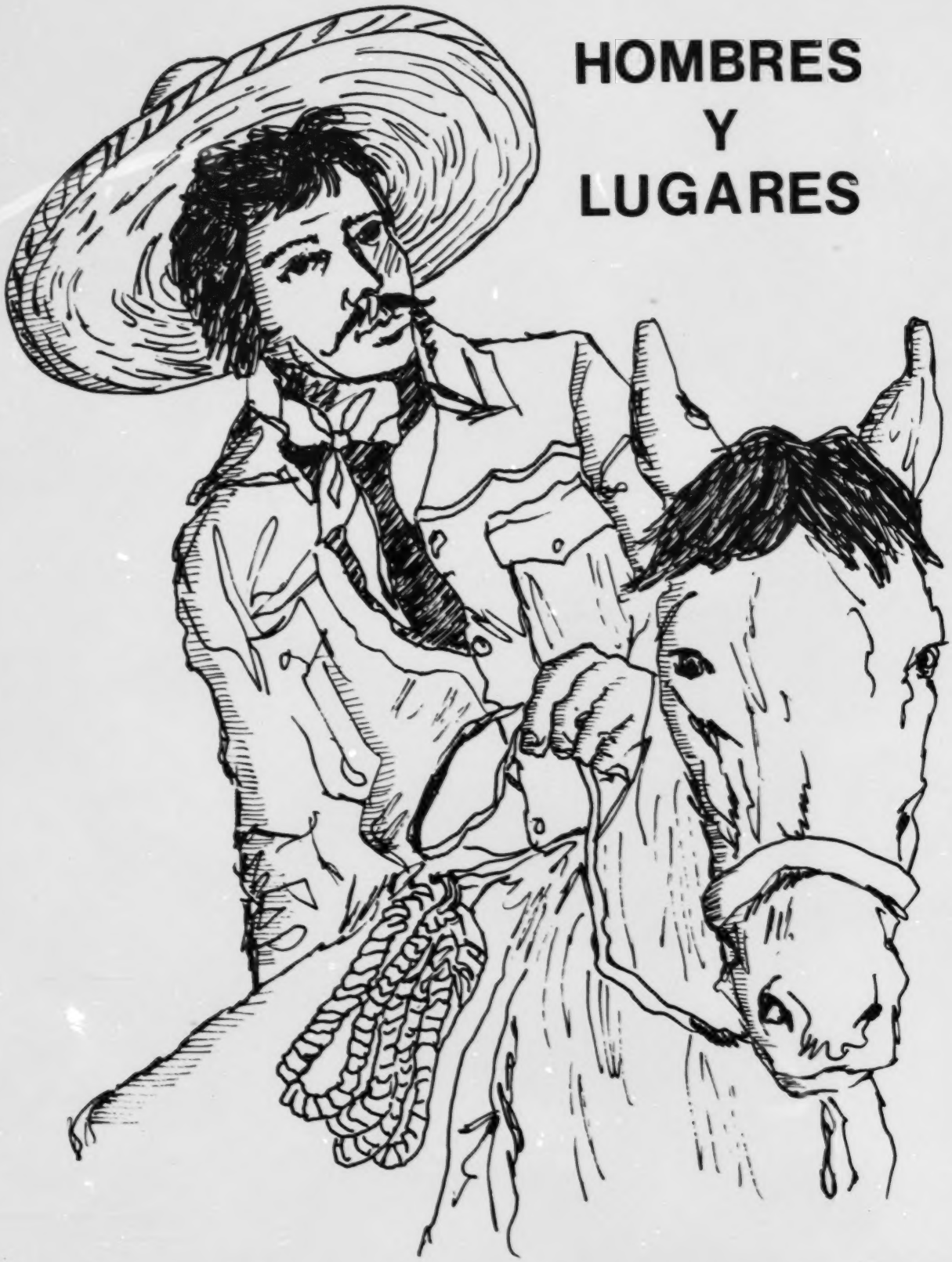
"The project reported herein was performed pursuant to a Grant from the U.S. Office of Education, Department of Health, Education and Welfare. However, the opinions expressed herein do not necessarily reflect the positions or policy of the U.S. Office of Education, and no official endorsement by the U.S. Office of Education should be inferred."

The Dissemination and Assessment Center for Bilingual Education is a special E.S.E.A. bilingual project funded by the U.S. Office of Education through the Education Service Center, Region XIII. DACBE has selected these materials for dissemination, however, the opinions expressed herein do not necessarily reflect its position or policy nor that of Education Service Center, XIII.

This publication was developed and printed with funds provided by the Bilingual Education Act, Title VII of the Elementary and Secondary Education Act of 1965, as amended by Public Law 93.380. Therefore it is in the public domain and may be reproduced for local use.

First Printing, May 1978
ISBN 0-89417-486-X

HOMBRES Y LUGARES



ÍNDICE

Vacaciones, ¿Verdad o Fantasía? 1
¿El Primero o El Segundo? 9
Vamos De Compras Durante Las
Vacaciones 19
Nuestro Viaje a México 25
El Leñador Pobre 37
Una Broma Trágica 49
El Corrido de Gregorio Cortez 63

VACACIONES, ¿VERDAD OR FANTASÍA?

1

Es viernes y Moisés está en clase haciendo su tarea. Durante la semana ha trabajado y estudiado mucho. Se siente muy cansado. Se fija en el reloj.

—¡Ay! Todavía falta una hora para que se terminen las clases. ¡Ya quisiera que fueran las vacaciones del verano! ¡Podría jugar todo el día con mis amigos! ¡Podría también salir de viaje! ¿A dónde iría?

Moisés sigue pensando y deja de trabajar. La maestra ve que no está haciendo su tarea.

—Tengo que ir a la oficina. Ahorita regreso. Se portan bien y acaban su tarea.

Los niños, menos Moisés, siguen trabajando. Moisés sigue meditando en el viaje que quiere hacer.

Se fija en el globo terrestre que está en el

escritorio de la maestra y lo estudia.

—Quisiera ir a Inglaterra, allí hablan inglés. Dicen que siempre llueve y hay niebla. Creo que es un lugar muy misterioso.

Pudiera ir en barco o en avión. En barco me tardaría más que en avión, pero en el barco podría ver todo lo que está en el agua y tal vez me dejaran pescar. O al lo mejor, el capitán del barco me deja manejarlo mientras él descansa.

—Me gustaría ir en barco. ¡Qué padre sería ese viaje!

—Podría ir a México a visitar Xochimilco. Dicen que tiene islas llenas de flores. ¡Cómo le gustaría a mi mamá ver tantas flores! Le encantan las gladiolas. Dicen que hay flores de muchos colores y gladiolas flotando en los canales.

—Los hombres van en sus lanchitas de isla en isla, cuidando las flores y verduras.

—Podría ir por tren, carro o autobús. También por avión. Me gustaría ir en aeroplano. Quisiera ver toda la ciudad desde allá arriba. Sí, me gustaría ir a

Xochimilco en aeroplano.

Moisés sigue imaginando sus viajes y no ve entrar a la maestra, pero si la oye cuando dice:

—¡Oye, Moisés! ¡Pon atención!

—La maestra nos va a decir la sorpresa que nos tiene reservada —dice Eugenia.

Moisés quiere saber cuál es la sorpresa. Pronto arregla su asiento y pone atención a lo

5

que dice la maestra. Quiere seguir pensando en sus viajes, pero también quiere saber de qué se trata la sorpresa.

—¿Cuál será la sorpresa? A lo mejor nos va a dejar salir temprano —piensa Moisés.

—¡Oiste, Moisés! —dice Eugenia—. Vamos a ir a ver un programa de magia. Va a venir un mago y nos va a presentar un programa.

—Porque ustedes han trabajado y estudiado mucho, les vamos a dar una pequeña vacación. Terminarán su

6

tarea el lunes cuando regresen. Ahora alístense porque ya va a comenzar el programa —dice la maestra.

—¡Ay, que bueno! Ya quisiera que fueran las vacaciones. No voy a poder ir a ninguno

de los lugares con que soñé, pero estoy feliz porque vamos a ir a ver un programa de magia.

8

¿EL PRIMERO O EL SEGUNDO?

Eloísa viene de casa de unos amigos. Entra a la sala y encuentra a su mamá cosiendo. Se sienta con ella y le dice:

—Mamá, ¿sabes qué? Mi amiga Eularia va

de vacaciones a México. Todas mis amiguitas van a salir fuera. ¿Cuándo vamos a salir de vacaciones? ¿A dónde vamos a ir?

—Eloísa, sabes bien que tu papá tiene que trabajar durante el verano. No vamos a poder salir de vacaciones.

—¡Ay!, mamá. ¿Qué voy a hacer? Todas mis amigas van a salir de viaje. ¿Con quién voy a jugar?

—Puedes jugar con Flavio, tu hermano.

Eloísa se pone muy triste. Está callada.

—¿Me haces un favor? Quiero que vayas a ver que está haciendo Flavio. No lo oigo. ¡Quién sabe lo que estará haciendo!

—Sí mamá.

Eloísa va al cuarto de Flavio.

Regresa pronto.

—Está dibujando con sus lápices de colores que compró ayer.

—¿Por qué no le preguntas si tú también los puedes usar?

Eloísa mueve la cabeza diciendo que no. Se sienta en el sofá. Está muy callada.

La mamá acaba de coser y se va a sentar con Eloísa. Comienza a leer el periódico. Le da la sección cómica a la niña y se queda con el resto del periódico. Lo está leyendo y se encuentra un anuncio de un concurso para niños. Se ve muy interesante porque el primer premio es un

viaje a México para dos personas. Comienza a imaginarse.

—¡Qué bueno sería si Eloísa pudiera ganar ese premio! Ya no estaría tan triste. Todo lo que tiene que hacer es colorear el dibujo que está aquí en el periódico. Las reglas dicen que el niño que le de la mejor combinación de colores, ganará el concurso.

—Pero si le digo a Eloísa acerca del concurso, no va querer colorear el dibujo. Va a creer que ella no puede ganar.

—Mira, iqué

bonito dibujo! !Es un payaso! Eloísa, ¿lo puedes colorear? Quiero que los colores se vean muy bonitos.

—Está bien mamá.

Eloísa va a la recámara de Flavio y le pide prestados sus lápices de colores.

Cuando Eloísa sale de la cocina, su mamá abre un cajón y busca un sobre. Lo arregla para mandarlo por correo.

—Flavio, ¿me puedes echar esta carta en el buzón?

—Sí mamá. Y después de echarla, ¿puedo ir a jugar al parque?

—Bueno, pero no te tardes.

Pasan los días y Eloísa todavía se siente triste. Es sábado y acaban de almorzar. La mamá está arreglando el florero.

—Eloísa, creo que oigo llegar al cartero. Ve a ver por favor.

Mientras Eloísa sale, su mamá se queda meditando:

—¡Ojalá y llegara una carta del concurso diciendo que ganó Eloísa!

—Sí, era el cartero mamá. Aquí están las cartas. ¡Mamá! Una carta es para mí. ¿Será de una de mis amigas que salió de vacaciones?

Eloísa abre la carta y la lee. Al acabar de interpretarla, se queda muy sorprendida.

—Mamá, aquí dice que gané un concurso.

Que mi dibujo fue el mejor. ¿Pero, cómo?

La mamá la abraza.

—¿Te acuerdas del dibujo del payaso?

—¿El que pinté con los lápices de Flavio?

—Sí, ése. Estaba tan bonito que lo mandé al concurso. Quería que ganaras el premio principal que es un viaje a México.

—¡Gracias, mamá! Pero solamentamente pueden ir dos personas. Papá no puede porque tiene que trabajar. Mamá, quiero que vayas a México conmigo.

—No puedo Eloísa. ¿Quién va a cuidar a Flavio y al niñito? Tengo que quedarme a cuidarlos. También tengo que ver por tu papá. Aunque ni él, ni yo podemos ir, tú tienes permiso de ir sola. Te ayudamos a empacar y te llevamos al aeropuerto.

Eloísa se queda pensando. Quiere que toda la familia vaya con ella.

Eloísa vuelve a leer la carta.

—Mamá, aquí dice que el segundo premio es una televisión gigante. Les voy a mandar decir que eso es lo que quiero.

—Pero Eloísa, el viaje era lo que tú querías. Estabas triste porque tus amigas podían salir de vacaciones y tú no.

—Sí, mamá. Pero lo que más quería es que mi familia fuera conmigo. No quiero salir de vacaciones sin ustedes. Si pido la televisión, la familia entera la puede usar.

—¡Ojála sea una televisión a colores! —les dice Flavio.

VAMOS DE COMPRAS DURANTE LAS VACACIONES

Maricela y sus amiguitas de la escuela, estaban haciendo planes para ir de compras de Navidad.

El primer día de vacaciones se reunieron en casa de Maricela y empezaron a hacer planes.

—Oye, Maricela —dice Enriqueta—. ¿Qué vas a comprarle a tu mamá de regalo de Navidad?

Page 18 blank.

—Todavía no sé —dice Maricela—. A ver que cosas bonitas vemos para regalarle a mi mamá.

Van las niñas a las tiendas y ven muchas cosas que les gustan.

Entran a una tienda. Enriqueta se prueba unos zapatos y Maricela un sombrero. Gloria se prueba un vestido y dice:

—Voy a comprar este vestido, ¿les gusta?

—Sí, está muy bonito —dice Maricela—. Voy a comprarle algo a mi mamá.

Siguen viendo, les da sed, y deciden tomar un refresco.

Cuando continúan sus compras, Maricela ve una blusa floreada y dice:

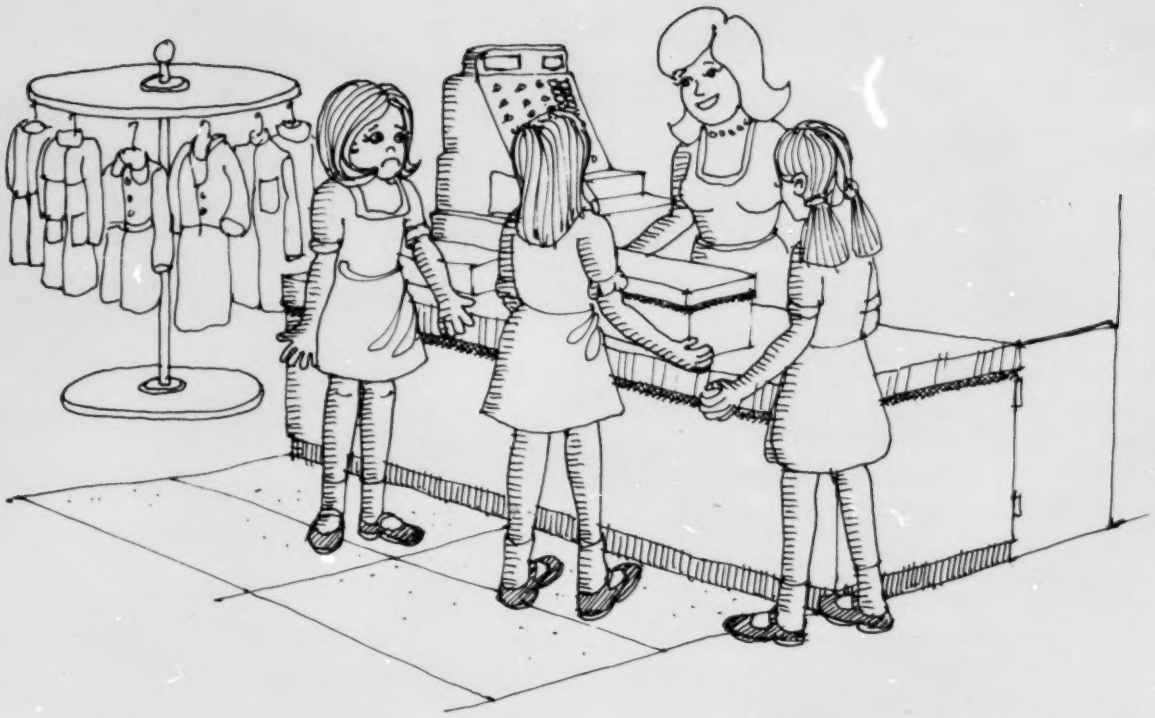
—Esta blusa sí que le gustaría a mi mamá. Se la voy a comprar.

Enriqueta y Gloria también deciden comprar algo. Van hacia la caja a pagar lo que compraron. De repente, Maricela dice:

—No encuentro mi bolsa, ¿no la han visto?

—No —dice Gloria—. Tú pagaste los refrescos. ¿Dónde la habrás dejado?

—Te la habrán robado cuando nos probamos las cosas en la otra tienda —dice



Gloria.

Las niñas estaban muy apenadas. Maricela no tenía dinero con qué pagar y tuvo que devolver la blusa a la vendedora.

Las niñas regresaron a los lugares en que habían estado. Buscaron la bolsa pero no pudieron encontrarla. ¡Pobre Maricela! Está muy triste. ¿Qué le dirá a su mamá? ¿Qué le

podrá dar?

Ahora tenía que pensar que cosa le podía hacer porque ya no tenía dinero para comprarle algo.

Maricela decidió hacer una cajita de recetas de cocina con tarjetas en orden alfabético y regalársela a su mamá. Pintó unas flores muy bonitas en la cajita.

Por fin llega la Navidad. La mamá de Maricela abre su regalo y dice:

—¡Ay! ¡Qué bonito regalo! Es lo que siempre he querido. Muchas gracias, Maricela. ¿Sabes por qué me gusta tanto? Porque lo hiciste tú y no lo compraste ya hecho.

Maricela cree que cuando uno hace algo por alguien a quien se quiere mucho, lo hace con amor, y sale muy bonito.

NUESTRO VIAJE A MÉXICO

Ya se acerca la hora de partir. Es nuestro primer viaje a la ciudad de México. Estamos tan exitados que no podemos descansar.

Papá nos dice:

—Niños, debemos llevar ropa más gruesa porque allá hace más fresco. Mamá les ayudará a empacar su ropa.

Por fin llega el día y estamos listos. Le decimos adiós a nuestro gatito Chito, y al perrito Duque.

—Niños, ¿no se les olvida nada? —pregunta mamá.

Papá tiene el carro listo. ¡Por fin salimos! ¡Adiós casa!

Nuestra primera parada será en la ciudad de Laredo. Papá nos explica que tenemos que cruzar el puente que atraviesa el Río Grande. Este puente divide a México de los Estados Unidos. Es la frontera entre México y los Estados Unidos.

Al otro lado del puente tenemos que parar para que nos revisen nuestros pasaportes (permisos para poder entrar a México) y nuestro equipaje. Después de la revisión, regresamos al carro y seguimos nuestro viaje.

De pronto dice Raúl:

—Vean a la izquierda. Ese cerro, parece silla de montar.

—Sí, —dice papá—, ese cerro se llama el "Cerro de la Silla" y la ciudad de Monterrey se encuentra a las orillas del cerro. Es una ciudad grande, rodeada de montañas. Aquí la gente habla español. En los restaurantes de Monterrey preparan unos ricos tamales de puerco, pozole y cabrito al pastor.

Seguimos manejando parando en ciudades como Saltillo, San Luis Potosí y

Querétaro. En Saltillo compramos sarapes y tomamos agua de horchata que está hecha de arroz en polvo y tamarindo.

En San Luis Potosí nos paramos a ponerle gasolina al carro. Allí compramos unos dulces muy ricos de nuez, calabaza, camote, leche quemada, y cajetas de membrillo. Llegamos a Querétaro donde vendían cosas bonitas. Compramos canastas y unos floreros de barro.

Había anochecido y estabamos cansados cuando Eulalia dijo:

—¡Vean las luces a lo lejos! Ya vamos llegando a México. ¡Qué bonito se ve!

Esa noche la pasamos en un hotel muy grande y a la mañana siguiente comenzamos conocer la ciudad.

Mamá dice:

—¡Cuánta gente hay en la calle y cuántos carros! Cuidado con los niños al atravesar las calles. Caminen junto a nosotros, no se vayan a perder.

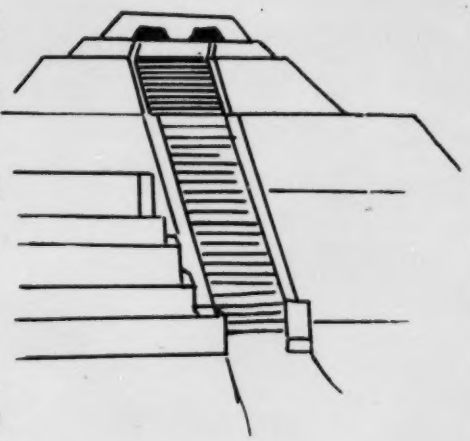
Papá dice:

—A las autopistas, aquí las llaman viaductos. Hay muchos carros por las calles y manejan muy aprisa.

—Los edificios son altos y bonitos —dice mamá—, y la gente es muy amable. Cada

vez que les preguntamos acerca de algún lugar, nos sugieren otros más bonitos que visitar.

—Esta tarde visitaremos las pirámides de Teotihuacán. Las pirámides fueron construídas por los antepasados de los aztecas hace muchos siglos. Están hechas de piedra y tienen escalones para llegar a la cúspide. Una de las pirámides se llama "La Pirámide del Sol", y la otra "La Pirámide de la Luna" —nos explica papá.



Vamos a caminar todo alrededor de esta pirámide, —dice Raúl—. Así podremos tomar fotografías de los cuatro

lados.

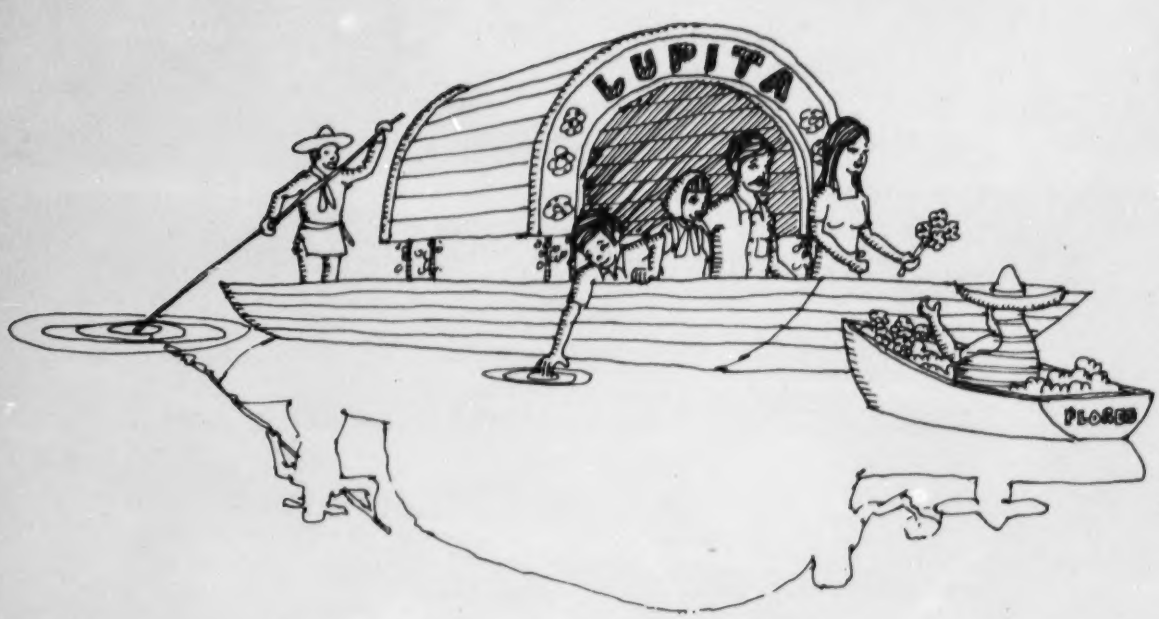
Cuando caminaba alrededor de la pirámide Raúl exclamó:

—Miren lo que me encontré. Es la cabeza de un ídolo de barro. He encontrado algo muy antiguo. ¡Qué suerte tengo! Será mi más preciado tesoro. Lo guardaré para siempre.

La familia se siente muy contenta y están haciendo planes para visitar Xochimilco.

A la mañana siguiente, papá nos levanta muy temprano para ir a visitar los jardines flotantes de Xochimilco. Llegamos y salimos en lanchitas adornadas con flores. Por los canales vimos preciosas flores flotando en el agua. En las orillas, parcelas plantadas con verduras.

Una de las inditas le da un ramo de flores a



mamá, y a Eulalia, una canastita de fruta adornada con flores.

—¡Ay! Mamá, mira que bonita canastita —dice Eulalia.

—Muchas gracias señora —le dice mi mamá a la indita.

Así terminó nuestro paseo por Xochimilco.

—Papá, ¿a dónde nos vas a llevar mañana? —pregunta Raúl.

—Hijo, vamos al Museo de Antropología

que se encuentra en el bosque de Chapultepec. Nos regresaremos en el Metro (subway) —le dice papá.

—¿Qué es el "Metro"? —pregunta Eulalia.

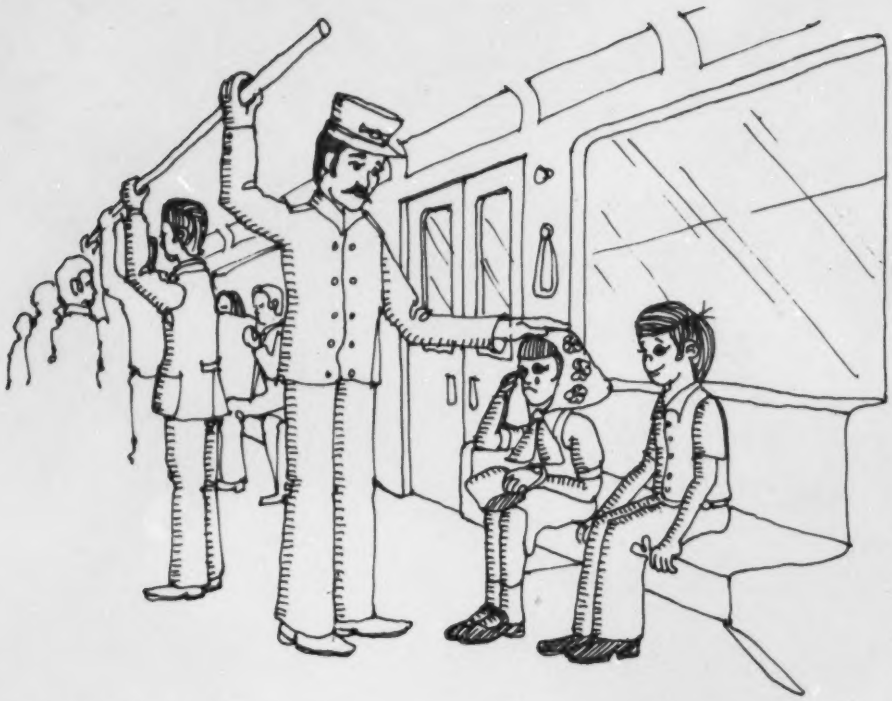
El Metro (Transporte Metropolitano) es un tren eléctrico que transporta pasajeros por debajo de la tierra —contesta papá.

Había mucha gente en la terminal del Metro. Papá ya había pagado los pasajes (boletos).

Llega el tren, Eulalia y Raúl se suben al que dice "Sur." Inmediatamente se cierra la puerta. Los niños voltean buscando a sus papás y no los ven.

—¿Dónde están papá y mamá? —se preguntan.

Los niños se habían subido al Metro



creyendo que sus papás venían atrás de ellos, pero no estaban en ese tren. ¿Qué les había pasado?

Eulalia tiene ganas de llorar. Se siente tan solita sabiendo que están perdidos en una ciudad tan grande en la que no conocen a nadie.

Como el Metro viaja tan veloz, las paradas se ven pasar rápidamente. Cuando los niños

se dieron cuenta de lo que les había pasado y decidieron bajarse del tren, ya estaban muy lejos de donde quedaron sus padres.

Los niños se acercan a la puerta y le dicen al conductor lo que les ha sucedido. El les dice que le avisará al otro conductor. Los niños se bajan en la siguiente parada.

—Eulalia —dice Raúl—, yo creo que nos debemos regresar a la terminal de donde salimos porque creo que papá y mamá nos están esperando allí.

Toman un tren de regreso, y al llegar a la estación, ven a sus padres que están esperándolos.

¡Qué contentos estaban de estar reunidos nuevamente! Después de haber pasado unos momentos horribles, todo volvía a verse

bonito.

Estaban reunidos de nuevo.

Después de visitar otros lugares de interés y de comprar varias cosas, llega el final de nuestro viaje. Mañana comenzamos el viaje de regreso a casa.

A pesar de lo ocurrido, nos divertimos mucho.

EL LEÑADOR POBRE

Había una vez un leñador huérfano y pobre. Se llamaba Salvador Ventura. Su trabajo consistía en ir todos los días al bosque a cortar leña para venderla en el condado. Así se

ganaba la vida.

Una ocasión que estaba en el bosque, oyó chillar un animal. Dejó de cortar leña y fue a buscar al animal en apuros. Encontró lo que chillaba. Era una serpiente de siete cabezas

que había atrapado a un venado. La razón por qué chillaba, era que no podía tragarse al venado.

—¿De qué me sirve el haber cazado este venado si no me lo puedo comer? —se preguntaba la serpiente.

Al principio, Salvador tenía miedo de acercarse a la serpiente de siete cabezas. De repente le dio compasión, cogió su hacha y mató al venado. Lo cortó en pedacitos, y le dio de comer a la pobre serpiente. Esta tenía tanta hambre, que devoró todo el venado dejando solo los huesos.

Ya con su pancita llena, la serpiente le da las gracias a Salvador.

—Quiero que vengas conmigo a casa —dijo una de las cabezas de la serpiente.

Cuando llegaron, la serpiente se transformó en una hermosa joven.

—¡Papá! Te quiero presentar a este señor que me ayudó mucho con un problema que tenía.

La joven le platicó a su papá como le había ayudado Salvador. El papá estaba muy agradecido y le quería dar algo.

—¿Por qué no le das el espejo mágico que tienes? —dice la joven.

El papá se lo da a Salvador y le explica cómo funciona el espejo mágico.

—Le dices lo que deseas y en unos segun-

dos lo tendrás —dice el papá.

Salvador está muy sorprendido de lo que le había pasado. Finalmente sale de su asombro y les da las gracias por el valioso regalo.

Cuando regresaba a su casa Salvador empezó a practicar lo que le había enseñado el generoso señor.

—Quiero una manzana.

Tan pronto lo dijo, le apareció una manzana.

—Quiero un vaso de leche. Quiero unas galletas. Quiero un centavo.

El espejo mágico cumplía todos sus deseos.

Cuando llegó a casa, Salvador le dijo a su mamá todas las aventuras que le habían pasado. Se sentía feliz usando el espejo mágico. No tardó mucho para que todo el condado se diera cuenta de la buena fortuna de Salvador.

Un día, Salvador decide que se quiere casar con la hija del rey, y le dice a su mamá:

—Mamá, ¿puedes ir a ver al rey y decirle que me quiero casar con la princesa?

La mamá va y se presenta con el rey.

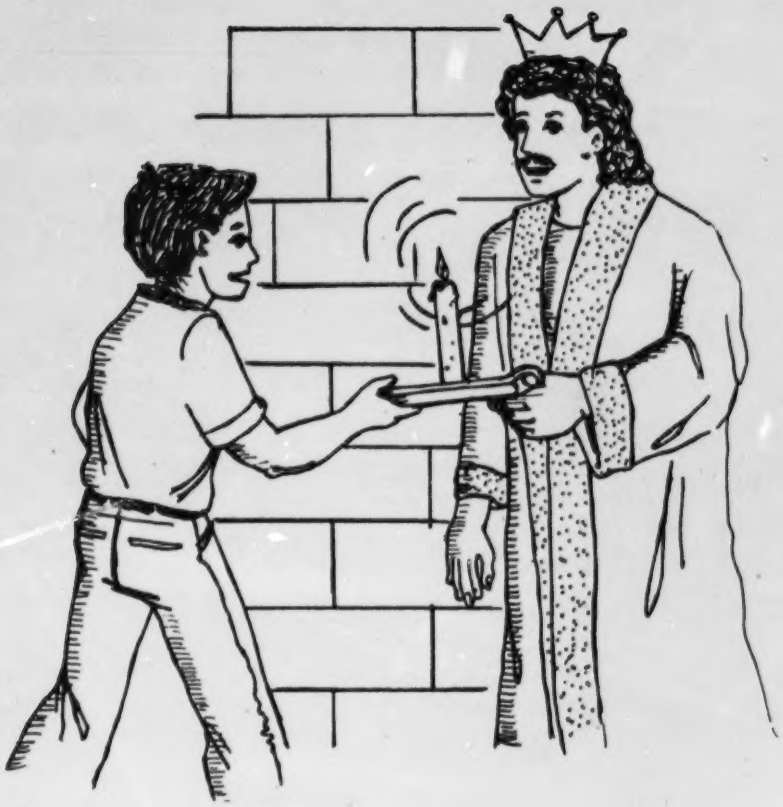
—He oído hablar mucho de tu hijo. Dicen que es muy listo y que trabaja rápido. Si me puede cumplir una tarea, le dejo que se case con mi hija —dice el rey.

La mamá la da las gracias al rey y se despide.

Al anochecer, Salvador va al palacio a presentarse con el rey. Este lo lleva a un cuar-

to donde hay tres costales: uno con frijoles, otro con maíz, y el último con semillitas de calabaza.

—Quiero ver si puedes separar el contenido de los costales. Los granos están revueltos y no los quiero así. Quiero tener un costal de frijoles, otro de maíz y otro de semi-



llitas de calabaza.

—Los tienes que tener listos en la mañana. Nada más tienes una noche para trabajar. ¿Crees que lo puedes hacer?

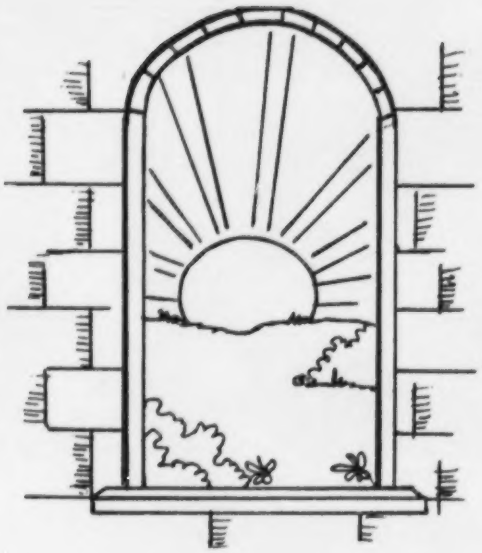
—Sí, creo que sí —le contesta Salvador.

—Muy bien. Queda entendido que si lo puedes hacer, te casarás con la princesa.

El rey le dio varias velas para que le duraran toda la noche. Se despidió y se fue a acostar.

Cuando salió el rey, Salvador sacó su espejo mágico y le pidió que le arreglara los tres costales. Tan pronto lo dijo, apareció un ejército de hormigas. Inmediatamente se

pusieron a separar los frijoles, el maíz, y las semillitas de calabaza. En una hora terminaron la tarea. Salvador les dio las gracias y sabiendo que todo estaba en orden, se durmió.



Saliendo el sol, llegó el rey al cuarto, donde estaba Salvador y le dice:

—No pensaba que ibas a terminar tan pronto. ¡Qué buen trabajo hiciste! Estoy con-

tento de que te cases con mi hija.

—Es verdad lo que dicen por el condado: eres un buen trabajador.

Salvador se sintió muy contento al oír las palabras del rey y se fue a casa a hacer los arreglos de su boda.

UNA BROMA TRÁGICA

Cuentan que a principios del siglo, en el sur de Texas, vivía un señor que se llamaba Gregorio Cortez. Todos lo respetaban porque era buen trabajador. Gregorio obedecía lo que le decían sus padres y personas mayores.

Gregorio tenía un hermano menor llamado Román. No era serio y respetuoso como Gregorio. Le gustaba bromear y no le importaba con quién lo hacía, ya fuese persona mayor o no. Por eso Gregorio se enojaba con él.

A pesar de todo lo que Gregorio trataba de hacer por él, Román, nunca dejó de ser bromista. Trabajaban juntos en un rancho que habían comprado. Un día cuando Román no tenía nada que hacer, pensó jugarle una broma a un americano.

Este americano siempre le estaba pidiendo

a Román que le cambiara uno de sus caballos alazanes por uno de los de él. Román tenía dos alazanes tan bonitos, que eran la envidia de todos. Se parecían tanto que se confundían. La única diferencia era cuando corrían,

porque uno de ellos cojeaba.

Román montó el caballo que cojeaba. Se fue por donde sabía que iba a pasar el americano. Se detuvo junto a un mezquite, de tal forma que el americano no se diera cuenta que montaba el caballo que cojeaba.

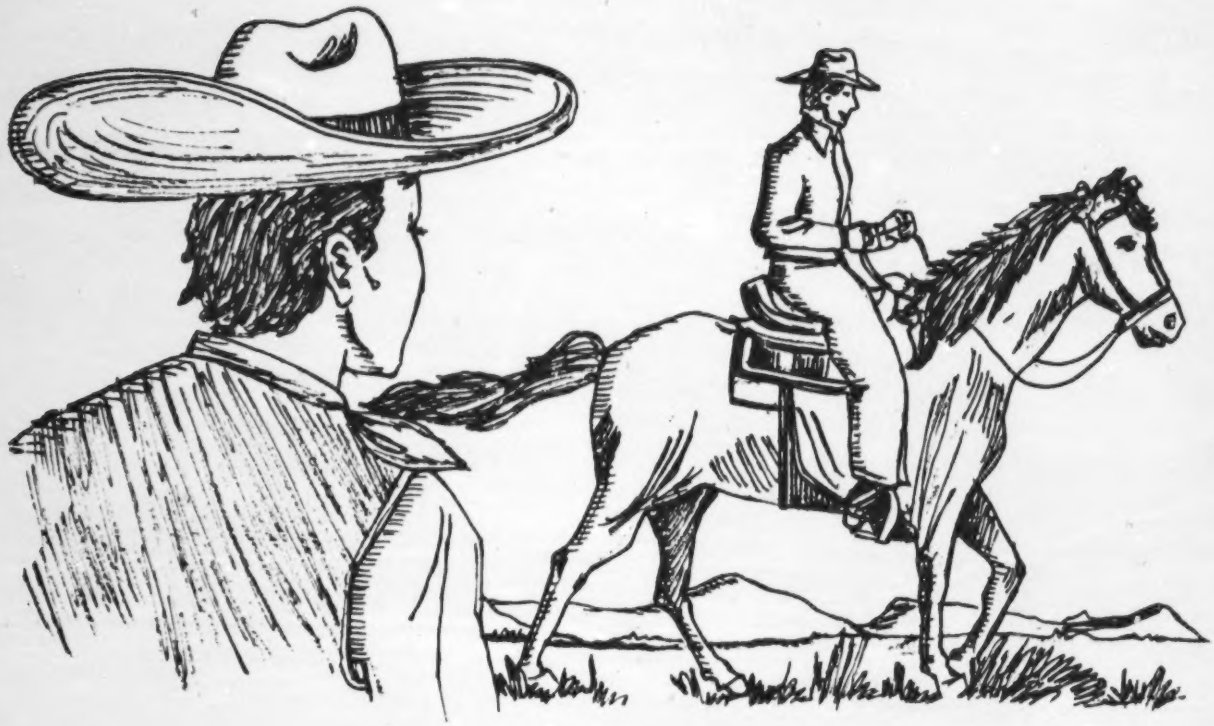
Mientras Román esperaba al americano, se carcajeaba cuando pensaba en la broma que le iba a hacer.

La broma era el cambiarle el caballo que cojeaba por uno de los finos caballos del americano.

Llegó el americano y Román sentía que se iba a reventar de risa.

—¡Buenos días! ¡Cómo quisiera tener ese caballo alazán! —le dijo el americano.

Román calló. Sonrió suavemente aunque



por dentro se estaba muriendo de risa.

—¡Andale Román! Te cambio uno de mis caballos el tuyo que es tan bonito.

Román se quedó pensando y dijo:

—Pues . . .

El americano no le dejó terminar. Le interrumpió diciendo:

—Te dejaré que escojas el caballo que

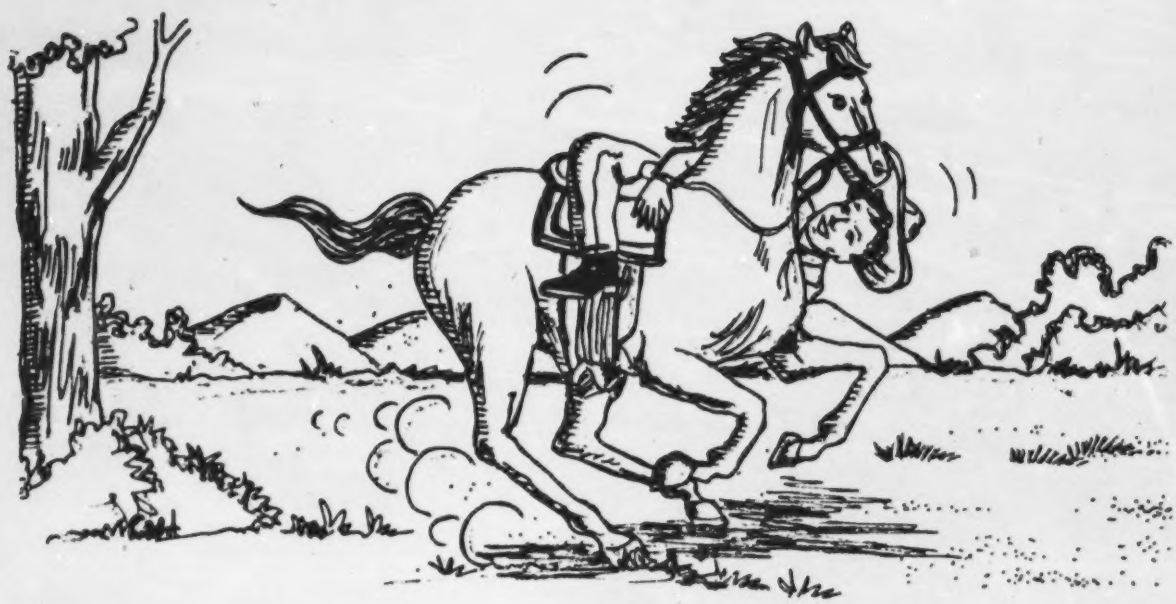
quieras de entre los míos. ¿Qué te parece Román? Tengo que ir al pueblo, pero puedes ir a mi rancho a escoger el caballo que tú quieras y me dejas el alazán.

A Román le gustó la idea porque así el americano no se iba a dar cuenta que el caballo que le iba a cambiar era el que cojeaba.

Román le dijo que estaba bien y esperó a que se alejara el americano. Cuando éste desapareció por la vereda, llevó su caballo al rancho del americano. Lo cambió por otro alazán.

Cuando regresaba del rancho del americano, Román reía tanto, que a veces casi se caía de la silla. Una y otra vez se decía:

—¡Qué buena broma le jugué!



Al día siguiente, Román se levantó muy temprano y salió en busca de Gregorio. Se sentía muy alegre esta mañana. Encontró a Gregorio afeitándose:

—¡Buenos días, hermano! Qué mañana tan hermosa, ¿verdad?

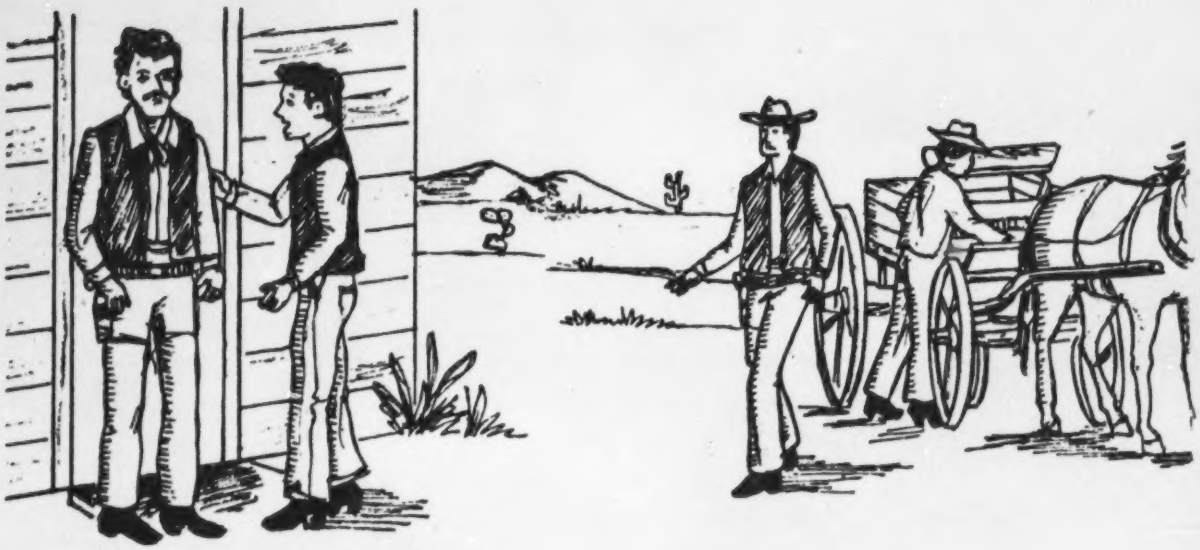
—Sí pero presiento que algo malo va a suceder —le dijo Gregorio.

Román no le hizo caso, y se rió.

—¿De qué te ríes Román? —le preguntó Gregorio.

Román le comenzó a contar lo que le hizo al americano. No podía acabarle de contar la broma porque cada vez que lo hacía, interrumpía el relato, de tanto que se reía.

Al terminar de oír lo sucedido, Gregorio quedó callado. Con más razón pensaba que



algo malo iba a suceder esa mañana.

Un día que Gregorio se estaba afeitando, vio a través de la ventana, pasar al americano junto con el jefe de policía por la entrada del rancho.

—Quisiera haber estado allí para ver la cara que puso el americano cuando se dio

cuenta que le había cambiado su alazán por un caballo cojo —dijo Román.

—Ahorita lo puedes ver porque aquí viene —dijo Gregorio—. Así que deja esa risa para después.

—Bueno, pero, ¿por qué será que viene el jefe de policía? Era una broma. No pensaba quedarme con el caballo.

—Vine por el caballo que me robaste ayer —gritó el americano.

Al oírlo, Román comenzó a reírse.

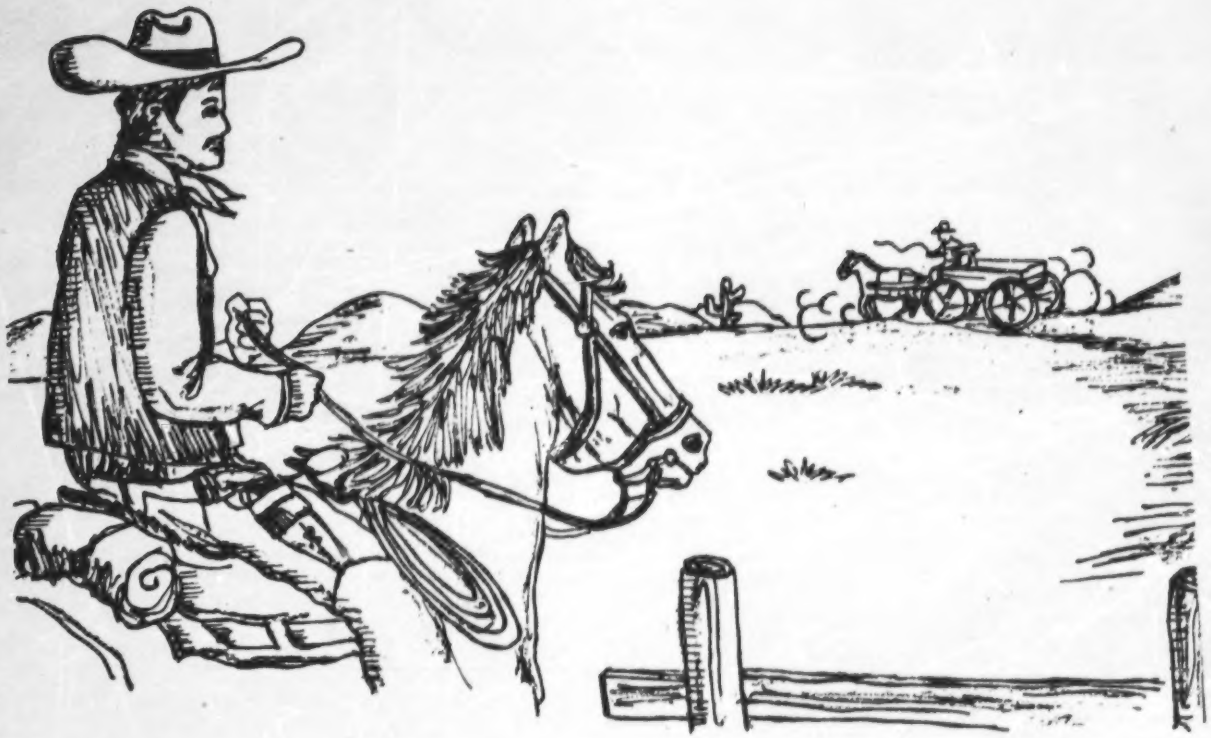
—¡Robé! —exclamó Román—. Yo no te robé nada.

Pero antes que Román pudiera explicarles que todo había sido una broma, el jefe de policía, enojado, sacó su pistola y lo mató.

Cuando vieron caer muerto a Román, todos

quedaron mudos. Gregorio se asomó por la puerta donde unos segundos antes había estado su hermano en vida. Gregorio no dijo nada. Se quedo allí, parado, con dos pistolas en mano.

Gregorio no dejó que el jefe de policía le explicara por qué había matado a su hermano. El había matado a Román y Gregorio lo mató a él. Cuando el jefe de policía cayó muerto, Gregorio se quedó viendo al ameri-



cano. Este tenía miedo que Gregorio lo matara a él también.

—Vale más que te vayas de aquí —le dijo Gregorio—. No te quiero volver a ver.

Se fue el americano y al poco tiempo salió Gregorio con el caballo alazán, con el que

hizo la broma su hermano Román.

Y así dicen que pasó la tragedia de los hermanos Cortez.

62

EL CORRIDO DE GREGORIO CORTEZ

1. En el condado del Carmen tal desgracia sucedió, murió el cherife mayor, no saben quién lo mató.

2. Otro día por la mañana, cuando la gente llegó, unos se decían:

—Cortez fue el que lo mató.

3. Decía Gregorio Cortez con su alma muy encendida:

—No siento haberlo matado, la defensa es permitida.

4. Decían los americanos:

—Si lo hallamos, ¿que le haremos? Si le entramos por derecha muy poquitos volveremos.

5. Se encontró y un mexicano, le dice con altivez:

—Platícame que hay de nuevo, yo soy Gregorio Cortez.

6. Decía Gregorio Cortez con su pistola en la mano:

—No siento haberlo matado, lo que siento es a mi hermano.

7. Corrían los americanos, corrían más que volaban, porque se iban a ganar tres mil pesos que les daban.

8. No sabemos la verdad, según lo que aquí se dice lo volvieron a alcanzar y les mató otro cherife.

9. Decia Gregorio Cortez con su pistola en la mano:

—No siento haberlo matado, lo que siento es a mi hermano.

10. No sabemos la verdad, según lo que aquí se dice lo volvieron a alcanzar y les mató otro cherife.

11. Venían los americanos más blancos que una amapola, porque le tenían miedo a Cortez y a su pistola.